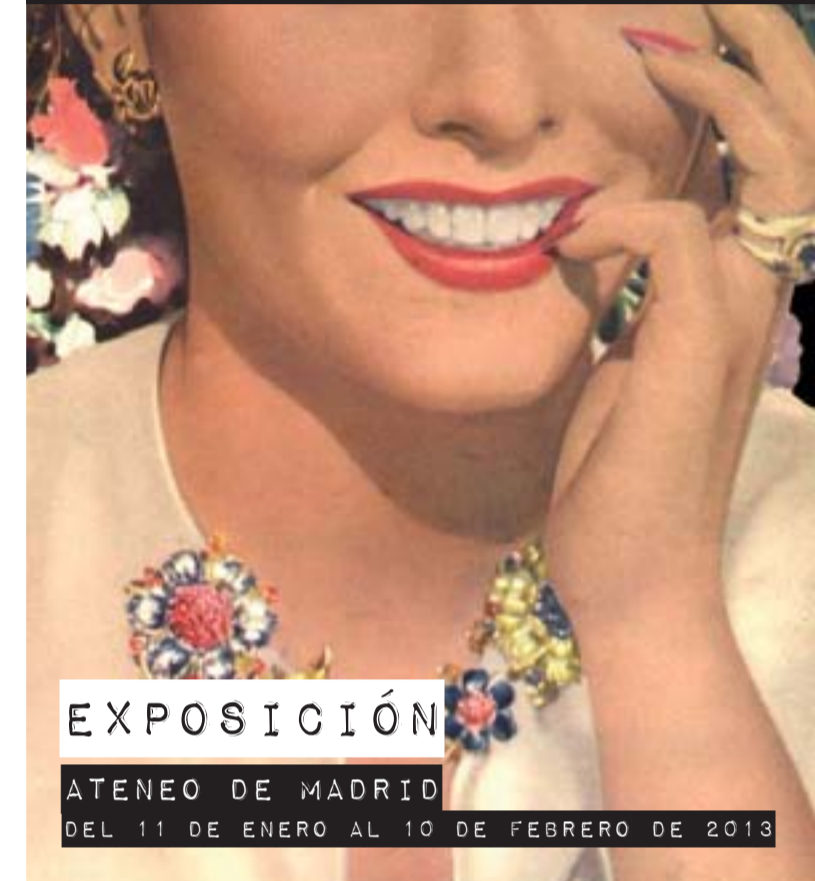




## MUJERES BAJO SOSPECHA MEMORIA Y SEXUALIDAD (1930-1980)



### EXPOSICIÓN

ATENEO DE MADRID  
DEL 11 DE ENERO AL 10 DE FEBRERO DE 2013

## MUJERES BAJO SOSPECHA Memoria y sexualidad (1930-1980)

La sexualidad de las mujeres entre 1930 y 1980 es el tema que guía esta exposición. A través de los objetos y documentos que estuvieron cerca de la vida de las personas, se marca un recorrido temático y no lineal entre lo íntimo y lo público, lo popular y las élites, lo anónimo y los personajes con nombre y apellidos. Un mosaico inacabado con unas protagonistas: las mujeres puestas bajo sospecha durante la dictadura franquista, que a pesar de estar duramente reprimidas o aburridamente conformadas, en ocasiones encontraron espacios en los que expresarse con voz propia.

En la dictadura franquista se exigió a las mujeres un exceso de virtud, encarnar un modelo de decencia y castidad que "limpiara" la "degradación moral" republicana. Durante este periodo se alcanzaron aspiraciones de emancipación fundamentales: el acceso a la educación, al trabajo, al voto o al divorcio. Las mujeres empezaron a destilar modernidad.

Catalogadas como individuos de dudosa moral, su acceso a la ciudadanía fue castigado ejemplarmente durante la dictadura a través de cárcel, violencia, exilio, silencio o uniformidad. Monjas y falangistas de la Sección Femenina trataron de domesticar a las mujeres para ajustarlas al modelo de madres y esposas sacrificadas. Sus armas, el nacionalcatolicismo y la férrea disciplina impuesta en los cuerpos. La publicidad, la moda o el espectáculo se encaminaron a la construcción de mujeres decentes.

No siempre se consiguió y por los intersticios de una cultura pretendidamente monolítica surgieron ideas imprevistas y reinterpretaciones imaginativas: algunas disidentes sexuales crearon espacios de libertad. Al final de la dictadura y con la transición democrática emergieron corrientes feministas y de libertad sexual. Política y sexo se empezaban a manifestar públicamente a través de las voces de las mujeres.

ATENEO DE MADRID  
DEL 11 DE ENERO AL 10 DE FEBRERO DE 2013

HORARIO:  
DE MARTES A VIERNES DE 17.00 A 20.30 HORAS  
SÁBADOS DE 11.00 A 15.00 Y DE 17.00 A 21.00 HORAS.  
DOMINGOS DE 11.00 A 15.00 HORAS.

ORGANIZA



FINANCIAN



COLABORAN



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS  
A LA EXPOSICIÓN  
EN EL ATENEO DE MADRID

JORNADAS LA CULTURA BAJO EL FRANQUISMO

20 Y 27 DE ENERO

Sala Prado 19, de 17.30 a 20.30 horas  
**Taller de teatro y memoria Resistencias silenciosas**  
Colectivo DISLOCA(r)TE(-)ATRO  
Plazas limitadas, inscripción en  
dislocarteatro@gmail.com

30 DE ENERO

Sala Ciudad de Úbeda, 19.00 horas  
Proyección de la película  
**Belle Époque** (Fernando Trueba, 1992)  
y posterior debate con el director de cine  
**Fernando Trueba**

1 DE FEBRERO

Sala Ciudad de Úbeda, 19.00 horas  
Proyección de la película  
**Mi querida señorita** (Jaime de Armiñán, 1971)  
y posterior debate con el investigador  
y docente **Raquel (Lucas) Platero**

9 DE FEBRERO

Salón de actos, 20.00 horas  
Representación de la obra de teatro  
de Carlota O'Neill  
**Los que no pudieron huir**  
Compañía 611teatro  
Dirección Javier Hernández-Simón

TODAS LAS ACTIVIDADES SON DE CARÁCTER GRATUITO

ATENEO DE MADRID, CALLE DEL PRADO 21  
TEL. 91 429 17 50

ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

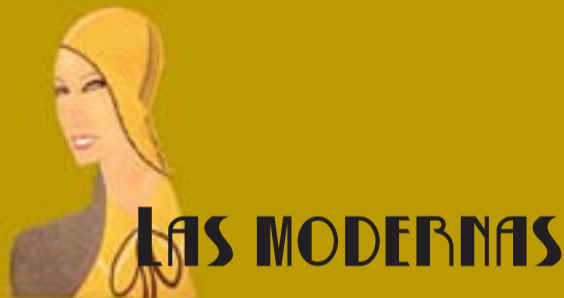
Financia



Colaboran



Coordinación: Raquel Osborne (en el marco del proyecto H82012-37959-C02-02)  
y María Rosdén (en el marco del proyecto H82012-32609)



## LAS MODERNAS

«¿Dónde vamos a parar!... ¡Señor, señor! El alarmista se alarma: El mundo se desquicia... La mujer viaja sola; fuma tabaco, como el hombre, más que el hombre; se calza pantalones; vuela por los aires; bate records de natación, como un verdadero marimacho... Ya la mujer no es mujer... ¿Dónde vamos a parar? ¿Pero qué es esto?»

Con estas palabras el crítico Manuel Abril, en 1929, sintetizaba a través de las páginas de *Blanco y Negro* algunos de los rasgos característicos de las «nuevas mujeres» o «mujeres modernas». Desde finales del siglo XIX, y con especial fuerza en el periodo de entreguerras, desarrollaron modelos de identidad diferentes, alejados del ideal tradicional de «perfecta casada» y madre, modelos que se relacionaron con la encarnación de la masculinidad en cuerpos de mujeres.

Las mujeres comenzaron a acceder al espacio público desde lugares insólitos y con una imagen diferente y revolucionaria. Cantantes, deportistas, artistas o escritoras fueron las primeras en cambiar el destino de su sexo. Pioneras en cortarse el pelo, utilizar pantalones, fumar, conducir vehículos, impulsaron ideas y cambios sociales que nos acercaron a la modernidad.

En España este modelo tuvo su auge a finales de la década de los veinte y sobre todo con el advenimiento de la Segunda República en 1931. A pesar de haber sido invisibilizadas y excluidas de los grupos intelectuales que les correspondían, las mujeres consiguieron derechos fundamentales como el sufragio universal, una mayor presencia en las aulas, nuevos trabajos que les proporcionarían emancipación económica y una vida más independiente, además de comenzar un tímido movimiento feminista por la conquista de nuevos derechos.



## INDIVIDUAS DE DUDOSA MORAL

El cuerpo de las mujeres fue considerado en el franquismo, con la ayuda de la ideología católica, un elemento contaminado y pecaminoso y un ámbito sobre el que actuar continuamente. Se utilizaron ideas morales, estructuras jurídicas o instituciones supuestamente protectoras para represallar, castigar, someter, reeducar e invisibilizar a las mujeres, que nunca dejaron de ser para el régimen individuos de dudosa moral.

El bando franquista no se limita a ganar la guerra. Asesina y encarcela a las mujeres republicanas o a aquellas a las que acusa de haber colaborado con el enemigo —a menudo hermanas, esposas, madres—; también a las prostitutas y a las estraperlistas. Presas políticas y presas comunes conviven, no siempre armónicamente, en cárceles y hospicios tutelados por órdenes religiosas. Así, delito y pecado siguen unidos en el caso de las mujeres, y al terror político se une el moral.

Casi todas las represaliadas son pobres, con un clasismo que será uno de los rasgos del franquismo. Las vejaciones, el rapado, el ricino, el escarnio público, amén de las violaciones y los robos de sus hijos son formas del castigo femenino.

Mientras el país se convierte «en un gran prostíbulo», fruto del hambre y la miseria, nacen nuevas técnicas y estudios psiquiátricos que trabajarán sobre la perversión moral (Vallejo Mágera) y la naturalización de la sumisión femenina, puntal del Estado franquista (López Ibor). En las antípodas, el médico Serrano Vicéns descubrirá una vida sexual secreta en las mujeres de la posguerra, recaeando reveladores datos sobre masturbación, relaciones extramatrimoniales y homosexualidad femenina.

Muchas mujeres lograron vivir en los márgenes de la norma a sexualidad no adecuada. Algunas rebeldes sexuales lograron amar a otras mujeres burlando el mandato franquista para la sexualidad femenina, aunque ya desde comienzos de siglo aparecen nuevas formas de sexualidad en novelas como *Zezé* (1909) o historias particulares como la de Elisa y Marcela, que se casaron en 1901.



## Las domesticadoras

Tras la guerra civil y con la desaparición de la República, el papel social y cultural de las mujeres registra un terrible retroceso. La dictadura se organizará en espacios y figuras claves: las mujeres honradas y las mujeres caídas. Entre estos dos estereotipos, una serie de personajes —monjas y falangistas— serán los encargados de la domesticación de las niñas a través de la educación física y moral.

El franquismo desarrolla un doble modelo represivo, uno para los hombres, adherido al modelo fascista; y otro para las mujeres, referido sobre todo al modelo católico más tradicional, que le sirve para legitimarse y en el cual la gente ya estaba adiestrada, salvo el corto lapso de la Segunda República. La idea es que las mujeres son frágiles y no delinquen sino que pecan, fundamentalmente en términos de pecados de la carne, pecados sexuales. Para evitarlos y crear mujeres dóciles y castas al servicio del varón y de la patria, las monjas del Sagrado Corazón educaban a las élites femeninas en la humildad, la piedad, la virginidad, la laboriosidad y el sacrificio durante la dictadura, que también de vez en cuando promovía casos ejemplares de niñas santas, como el de Josefina Vilaseca, para apuntalar la religiosidad de las masas y el modelo de feminidad subordinada.

La Sección Femenina de Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera hasta su fin en 1977, recibió el «encargo» oficial de formar a las mujeres españolas —niñas, jóvenes y adultas— en todos los campos de actuación —trabajo, cultura, deportes, educación—, convirtiéndose en la única organización institucional dedicada a las mujeres durante la dictadura. La Sección Femenina abogó por la construcción de una feminidad abnegada, de esposas, madres y amas de casa sin tacha. Sin embargo, los mandos de la organización formaban una comunidad de mujeres independientes, solteras y sin hijos. Aquí radicaba su principal contradicción, de la que se hace eco la cultura visual presentada y que tiene que ver con el mando, la acción y la masculinidad, muy alejada de los valores tradicionales que promovían.



## Las decentes

El estado totalitario franquista, en su feroz lucha contra el liberalismo, trató de colonizar los espacios de individualidad de las personas. Se diseñó y trató de implantar un modelo de mujer doméstica al alcance de todas las clases sociales donde la maternidad fue concebida como un servicio a la patria: ser buenas y sacrificadas madres constituirá la misión principal de las mujeres decentes.

El adoctrinamiento recibido por las mujeres para la salvaguardia de su moralidad y la del país se vería reforzado por los mensajes publicitarios dirigidos a una incipiente sociedad de consumo que dejaba atrás «los años del hambre», por los manuales de los prácticos moralistas de la época, por la prensa y la literatura femeninas, las películas y hasta la propia presión generada por el conjunto de la sociedad y la familia.

Mediante un proceso de identificación, las niñas debían jugar con muñecas, y así se subrayaba esa construcción de género tradicional de mujer cuidadora. Sin embargo, y a pesar de los mensajes moralistas, muchas prefirieron divertirse y aprender con otro tipo de juegos y juguetes considerados para varones, o tenían acceso a los cómics y libros de sus hermanos. De este modo lograban hacer de la vida un lugar más interesante que el inculcado a través de la educación no formal, generalmente ramplona y limitada para todos, pero todavía más para las niñas.

A pesar del mensaje de «heterosexualidad obligatoria» presente en las revistas femeninas, canciones, películas o novelas rosa, una recepción emocional e imaginativa de estos productos permitió la oportunidad de pensar otras historias a través de esos mismos materiales. Esas niñas fueron la semiente de las nuevas mujeres protagonistas del futuro democrático.

## ¿Las liberadas?



Finales de los años sesenta y principios de los setenta. La dictadura sigue en pie, pero las ráfagas de aire fresco ya están filtrándose en el ambiente irrespirable de la sociedad española. Las nuevas generaciones plantean espacios de sociabilidad impensables poco antes; ideas novedosas y deseos recónditos irrumpen por doquier; corrientes populares largo tiempo soterradas salen a la luz; las élites se recomponen. La España rural, la más profunda, se acerca a las ciudades, a la vez que el país se beneficia del boom del turismo y se produce, de forma recíproca, un cambio en la mirada de los españoles hacia el exterior.

La sexualidad sufre una conmoción. Son los años del «destape». El cine, la música, la literatura... se abren a los nuevos aires de libertad. Surgen nuevas prácticas sexuales, reales o tan solo imaginadas. Barcelona y algunos de sus habitantes se encuentran en la vanguardia de esta liberación. Allí nacen la revista *Vindicación Feminista* y el primer bar de lesbianas en España, el *Daniel's*. Innumerables voces se entrecruzan preparando la transición o, incluso, desbordándola: el feminismo español contemporáneo, con su abanico de ideas, panfletos y discusiones; la implicación de las mujeres en el movimiento obrero; las primeras reivindicaciones de homosexuales, lesbianas, transexuales y prostitutas. La política y el sexo saliendo en tándem al espacio público. Ese tiempo nos marca todavía hoy como herederas de esas liberadas.